

Dejarse afectar:

la afectividad en los diseños otros

Valentina Alcalde Gómez*



Allow Yourself to Be Affected: Affectivity in Other Designs

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2022

Sugerencia de citación: Alcalde Gómez, Valentina. Dejarse afectar: la afectividad en los diseños otros. *La Tadeo DeArte* 8, n.º 10, 2022: 110-122. <https://doi.org/10.21789/24223158.1966>

* Diseñadora Industrial de la Universidad Nacional de Colombia. Maestra en Comunicación y Cambio Social de la Universidad Iberoamericana de Puebla. Profesora de la cátedra de Diseño en el Tecnológico de Monterrey y la Universidad Anáhuac, México.

valentinaalcaldegomez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8664-6221>

RESUMEN

ESTE ES UN ARTÍCULO REFLEXIVO derivado de mi investigación de maestría titulada «Manifestaciones de la colonialidad y descolonialidad en el diseño social», en la que analicé cómo estas manifestaciones se pueden presentar en la experiencia de diseño de Dexde (Design for Development), una ONGD española, y Kalamisoo, un grupo de tejedoras de palma de rônier con discapacidad de Usuy, Senegal. A partir de mi experiencia viviendo en Usuy, este texto reúne algunas de las conclusiones y reflexiones que propongo en mi tesis, centrándome en dos postulados: diseñar la vida desde los afectos y el tejer juntas para vivir. Estas reflexiones han estado haciendo eco en mi vida post-tesis a partir de vivencias en la biodanza y el budismo. Es así como este artículo también recoge lo que he seguido tejiendo en mi vida y diseños otros.

THIS IS A THINK PIECE derived from my master's research entitled *Manifestations of Coloniality and Decoloniality in Social Design*, in which I analyzed how these manifestations can be evidenced in the design experience of Dexde (Design for Development), a Spanish NGOD, and Kalamisoo, a group of disabled Rônier palm weavers from Usuy, Senegal. Based on my experience living in Usuy, this text brings together some of the conclusions and reflections that I propose in my thesis, focusing on two postulates: designing life from affections and weaving together to live. These reflections have been echoing in my post-thesis life from experiences with biodanza and Buddhism. This is how this piece also includes what I have continued to weave in my life and other designs.

Abstract

Palabras clave

decolonialidad

diseños otros

Feminismo decolonial

afectividad

arte

art

affectivity

decolonial Feminism

other designs

decoloniality

Keywords

Introducción

Los padres blancos nos dijeron «Pienso, luego existo». La madre negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: «Siento, luego puedo ser libre».

Audre Lorde

Como parte de mi maestría en Comunicación y Cambio Social en la Universidad Iberoamericana de Puebla (Cholula, México), en el 2019, durante los meses de mayo y junio, viví en Usuy, Senegal, un pueblo joola. A esta vivencia en el mundo académico se le nombra como «trabajo de campo», haciendo referencia a salir a ese campo de la «realidad». Durante este vivir, mi intención era poder comprender las manifestaciones coloniales y descoloniales en proyectos de diseño social, desde la experiencia de la organización no gubernamental para el desarrollo (ONGD) Dexde (Design for Development), junto con el grupo de artesanas de palma de rônier, Kalamisoo¹.

A partir de esa experiencia, y como parte de las conclusiones de mi tesis de maestría, pude entrever la importancia de los afectos de esta experiencia de diseño social y autónomo compuesta por Dexde y Kalamisoo. Posteriormente también reencontré esos afectos en mi propio vivir y en mis procesos de diseño y creación de la vida a través de la biodanza, el budismo y la escritura de la tesis de maestría durante el 2020 (año pandémico). Por ello, este texto se entreteteje entre las conclusiones de la investigación de maestría y las vivencias, los sentires y los afectos del último año, 2021-2022.

Esperando tener la mayor congruencia, y sabiéndome como una andante de los caminos descoloniales sumamente incoherente, en este artículo busco dar sentido a las palabras y palabras a los sentidos. De tal manera, muchas de estas experiencias no tienen referencias bibliográficas, porque hay experiencias que solo tienen como referencia la vida misma. Y en ese sentido, espero darle la importancia que se merecen. Una de las razones y los sentires para escribir este artículo es que muchas de las experiencias afectivas de mi investigación se quedaron por fuera de la tesis. Primero, por los tiempos occidentales que implica escribir en medio de una pandemia y un paro nacional en Colombia. Y segundo, porque en la introducción de este trabajo escribí que había llegado a Senegal por una corazonada académica, y una de las correcciones decía: estaría muy bien que argumentaras desde estudios sociológicos el manejo de estas «corazonadas». En su momento, fue fuerte y retador tener que referenciar el corazonar, pero gracias a esto llegué al libro de Patricio Guerrero (2018): *La chakana del corazonar*,

que Alfredo Gutiérrez me había recomendado y gracias al cual pude abrir un espacio en mí para pensar los afectos.

Escribo desde la frontera, porque aquí habito. Como el libro de Walter Mignolo (2015), *Habitar la frontera*. Habito la frontera entre Colombia y México al vivir como migrante. La frontera entre la rigurosidad académica y la biodanza. Habito la frontera porque abrazo mi propósito de vida de construir puentes entre las múltiples cosmovisiones para empezar a romper los límites de las categorías. Aquí y en todos lados quiero hacer y ser un puente para que los de este lado, académicxs y diseñadorxs², podamos recordar cómo se siente habitar los afectos. Desde hace algunos años desde las ciencias sociales se ha hablado sobre el *giro afectivo*, que busca romper con los dualismos modernos, como el de la racionalidad y la afectividad. Desde allí autoras como Marisa Ruiz Trejo (2018, 2020) se han planteado investigar y reflexionar acerca de la afectividad y las emociones en procesos de investigación feministas especialmente en contextos con comunidades vulneradas. Aunque, en efecto, tomo algunos conceptos de otras áreas del conocimiento y del saber distintas del diseño occidental, considero que justamente desde los diseños otros es necesario pararse en la otredad para observar, reflexionar y teorizar desde lugares otros, incluyendo los afectos.

De tal manera, este texto es un hilar que está construido primero desde una narración sobre mi experiencia llegando a Usuy, Senegal, y cómo este inicio de viaje transformó también mi investigación y trabajo de campo. Posteriormente, a través de un panfleto nombrado como *La descolonización es afectiva o no será*, en un primer apartado cuento cómo se da la afectividad en Kalamisoo-Dexde, en tanto en el segundo comparto cómo he vivido y desde dónde nombro la afectividad. Luego comparto el valor de la afectividad en la descolonización de la vida y los diseños otros. Finalmente cierro con conclusiones que son sentipensares por seguir tejiendo.

Dejarse afectar: afectos en Usuy

Tomé cinco aviones para llegar a Usuy, Senegal: primero de Ciudad de México a Berlín, de Berlín a Barcelona y de Barcelona a Portugal. Para los últimos dos vuelos lo hice en compañía de Inma, una de las fundadoras de Dexde. Nos encontramos en el aeropuerto de Lisboa en medio de una plaza y salimos juntas a comer y a caminar por la ciudad unas horas mientras salía nuestro vuelo para la capital de Senegal, Dakar.

En esas primeras horas junto con Inma nos empezamos a conectar. Mientras esperábamos el bus que nos llevaría a la ciudad, hablamos un poco sobre mi investigación y lo que quería «encontrar»³ en Senegal. Yo buscaba las palabras adecuadas para hablarle a una mujer española sobre colonialidad, sin querer sonar como quien, sin conocerla, la estuviera culpando de algo. Hablamos sobre nuestras vidas y quiénes éramos nosotras. Era momento de comer antes de regresar al aeropuerto y buscamos un restaurante que se acomodara a nuestro presupuesto. Inma me preguntó si quería compartir comida con ella y así fue. Compartimos. Compartir comida desde el mismo plato fue el primer lugar para dejarme afectar: para mí era tan común hacerlo con quienes considero mi familia, y encontrar esto en otro cuerpo-territorio era como encontrar una casa, sentí la interconexión, interdependencia e interrelacionalidad de la vida de la que habla Patricio Guerrero Arias (2018) desde la sabiduría que nos enseña que somos parte de un cosmos vivo.

Tomamos el avión para Dakar al día siguiente en medio del ramadán. No habíamos acordado el número de asientos, pero ambas fuimos caminando por el pasillo del avión y terminamos sentadas una al lado de la otra con el pasillo en medio. Como si fuera una metáfora de que ambas, Inma desde España-Senegal, y yo desde Colombia-México, estuviéramos *habitando la frontera* (Mignolo 2015). Una frontera que habitábamos al estar en medio de la cooperación internacional, la universidad, una tesis y un trabajo de campo; y también, del otro lado, desde la relacionalidad, la comunalidad, los afectos y la vida (Escobar 2014).

Llegamos a Dakar en la noche y nos hospedamos en el hotel que encontró Inma, donde compartimos cuarto

y cama como hermanas. En la mañana despertamos y fuimos a caminar por la playa. Un tiempo después entendí que caminar sobre esa playa era recorrer los pasos de mis ancestros, de mi abuela Teresa, una de las mujeres que sacaron del continente africano y esclavizaron en las Américas. Tanto en ese caminar sobre la playa como en los siguientes caminares decidí dejarme afectar (Guerrero Arias 2018), reconociéndome como parte de Usuy y estando dispuesta a compartirme desde el ser, y no meramente desde la investigación que estaba realizando.

En la tarde regresamos al aeropuerto y esperamos el vuelo para Ziguinchor. Inma tomó su vuelo y yo esperé el de la siguiente hora. En Ziguinchor nos esperó Jordi, uno de los creadores de Dexde, y Aicha, una artista joola y coordinadora local de Dexde y Kalamissoo. Tomamos carretera y llegamos a Usuy en la tarde. En la primera noche, en casa de Inma y Jordi, me despertaron los tambores, el sonido del viento y de los árboles de mango. Me despertó el palpar joola. Ese despertar se manifestó también en enfermedad durante esos primeros días: quien haya estado en una ceremonia con o sin plantas de poder sabrá que lo que el alma siente pasa por el cuerpo.

Le doy espacio en este texto a esta experiencia de aterrizaje en Usuy porque considero que este fue la apertura de la ceremonia y de las enseñanzas que me llevaron a decidir vivir desde los afectos mi trabajo de campo de maestría. Este aterrizaje tuvo como resultado la decisión consciente de dejar en segundo plano la tesis para tener en primer plano la vida. Olvidarme de la mente y dedicarme al sentir. Esto era necesario para poder disfrutar del tejer junto a mis maestras Nafy y Gloria. Sentir la comunalidad, una forma que se centra en el vivir donde el ser no se hace solo, sino dentro de la condición de ser comunal; una comprensión integral de hacer la vida, juntas y juntos (Escobar 2016). Sentir la comunalidad al compartir y comer mango con las mujeres de Kalamissoo. Sentir las conexiones entre nosotras (Henepola Gunaratana 2017). Por ello, la comunalidad que está atravesada por los afectos solo puede comprenderse a través del trabajo colectivo, la decisión de estar allí en presencia del otro y del sentir y el vivir.

La descolonización es afectiva o no será

Los afectos en Kalamissoo-Dexde

Antes de pensar en los afectos, e incluso antes de nombrarlos, los sentí y viví. Los sentí en la conexión profunda con Inma, Jordi, Aicha y Ana, la hija de Aicha. En las vibrantes canciones que cantaba Nafy al tejer y en su apertura desde el primer momento. Todos estos momentos están atravesados por los afectos, no solo desde mi historia, sino, por supuesto, desde la relacionalidad (Escobar 2014) que hay entre las mujeres de Kalamissoo, Dexde y lxs habitantes de Usuy. Por ello, son esenciales los afectos, los afectos feministas, entendidos desde sus usos epistemológicos y políticos para crear otras formas de diseñar, pensar y sentir (Favela 2014).

En Dexde y Kalamissoo, el diseño de objetos tejidos en palma de *rônier* es un puente para tejer encuentros entre las mujeres artesanas, donde se encuentran unas con otras, nacen amistades, crean canciones de cada una y las cantan mientras tejen; un puente donde también se tejen encuentros entre los mundos occidentales y el mundo de las mujeres joola con discapacidad. Tal vez estos encuentros son tejidos de pluriversos y van más allá de lo que se ha teorizado en el diseño. El papel de los afectos tiene fuerza en el cambio social, ya que son «emociones cargadas de información y de energía», como dice Audre Lorde (2013); a través de estas interacciones en las relaciones, los afectos tienen una función fundamental en la descolonización porque son un lenguaje otro (Albarrán González 2020).

En Dexde y Kalamissoo, la realización de lo comunal ocurre más allá de los espacios que se podrían considerar espacios de diseño, ya que el diseño se da también cuando se diseñan las formas de vivir (Mignolo y Carballo 2014), a través de la convivencia con los vecinos, en las comidas y en las fiestas. En Usuy, los espacios de trabajo son espacios de vida y, por tanto, de comunalidad; no están divididos dicotómicamente. Es fácil ver esto cuando una vive en la frontera —con el corazón en Usuy y se escribe/piensa desde la universidad—, cuando, por ejemplo, es tan complejo generar relaciones desde los afectos en el ámbito académico, porque se están buscando contactos y no ternura. Mucho menos, ternura radical (D’Emilia y Chávez 2015). Ahí sale esa frase desde el capitalismo: «Yo no vine a hacer amigos, vine a trabajar». Tal vez desde diseño podríamos decir: «Yo no vine a hacer amigos, vine a diseñar».

Una de las formas en las que actúa la colonialidad es a través de los dualismos jerarquizados (Mignolo 2015; Escobar 2007). La vida se planteó desde estos dualismos sin diálogo ni encuentros mutuos, donde el dominador tiene el poder sobre el dominado. Sobre los afectos, se ve representado desde el dualismo del sujeto sobre el objeto, siendo representada como mente sobre cuerpo y razón sobre emoción. De tal manera, una de las dicotomías que nos ha dejado la modernidad es la división entre vida y trabajo, entre lo social y lo profesional, o entre la vida y el diseño. Para descolonizar la práctica profesional hay que descolonizar la vida. Hay que sentir la vida. En ese sentido, el llamado desde este artículo no es para hacer de los afectos una herramienta de diseño para replicabilidad. Desde la visión de mi par evaluador, la metodología de este artículo no es transparente pues no es replicable. Y bien, tampoco es mi objetivo que sea replicable. Los diseños otros no son replicables, pues el sentido de la replicabilidad no es más que perseguir la universalización hegemónica de la vida, que sin duda es cuestionada desde la descolonialidad del saber y el ser.

Como dice Patricio Guerrero (2018), esta división desde «pensadores»⁴ como Aristóteles, Descartes y Bacon es parte de la hegemonía de la razón que se expandió por Occidente como una acción colonizadora del saber y del ser (Quijano 1998). Al mirar el mundo como una colección de objetos para analizar, clasificar y controlar (Kumar 2006, en Guerrero Arias 2018), incluso estas experiencias vividas que les comparto son fáciles de mercantilizar. ¿Se imaginan un cartel que venda experiencias de afectos en comunidades «altamente» afectivas? Parece broma, pero ya las hay en otros territorios. La descolonización del ser y de los afectos implica reconocer cómo hemos sido transformado en *damnés*⁵, como lo nombra Fanón (Guerrero Arias 2018): sujetos que no saben compartir y experimentar la conexión con otrxs. Mi objetivo no es caracterizar mi propia experiencia de vida como una colección de afectos; por el contrario, aquí intento reconocer cómo la sabiduría del corazón la experimento en mi vida desde la solidaridad y la complementariedad (Dorji Damdul 2019).

Afectividad: conexión

Nombro este lugar como afectividad (Toro 2002) porque desde allí no solo hago referencia a sentir el mundo, sino también al relacionarnos con el otro. Ya que incluso etimológicamente la afectividad me pone en un lugar donde lo que siento lo hago hacia algo o alguien. Esta relación afectiva está basada en la conexión, que según Rolando Toro «consiste en sentir al otro como parte tuya» (Activa 2015).

Rolando Toro entiende *afectividad* como un estado de afinidad profunda con los otros seres humanos, capaz de dar origen a sentimientos de amor, amistad, altruismo, maternidad, paternidad, solidaridad (Freire 2015); allí sería importante adherir que la afectividad podría o también debería sostenerse con todos los otros seres —no solo humanos—, como el árbol, la rosa, el pájaro, el río. Toro es creador de la biodanza, una pedagogía de la emoción. Lo que sé sobre afectividad desde Rolando lo he aprendido desde finales del 2019 danzando, mas solo hasta hace poco decidí leerlo y escucharlo para este artículo. La conexión que he vivido a través de la biodanza también la he experimentado a través de la conexión que sentí en Usuy al tejer con las mujeres y al compartir el día a día con Inma, Jordi y Aicha. A su vez, esta conexión conmigo y con la otredad, con lo humano y no-humano, la he experimentado a través de mi práctica budista a través del Metta —amor incondicional— y el principio de la interdependencia (Henepola Gunaratana 2017).

Por esta razón no hablo de emociones o sentimientos. Las emociones están basadas en la interacción de la percepción de los estímulos externos con la percepción de las reacciones corporales, y los sentimientos son las sensaciones estimuladas por las emociones (Michael Haverkamp 2013). Por consiguiente, a diferencia de los afectos, las emociones tienen más que ver con un mismx que con el otro, ya que son procesos que entran solo parcialmente en nuestra conciencia a partir de estímulos externos.

Por otro lado, aunque sin duda los estudios sobre el sentipensamiento se han ido abordando cada día más desde el diseño otro (Ibarra 2020), considero necesario comprender y aprender sobre las conexiones con los otros para poder también pensar con el corazón. Sobre esto, Rolando

dice que la afectividad es una transmutación de valores que, aunque es aparentemente individual, se da a través de sentir las conexiones con el otro, «lo que al otro le sucede, te está sucediendo a ti» (Rolando Toro 2010).

Reconectar con el otro implica conectar también con unx mismx (Fredrickson 2013). La colonialidad del ser ha apagado esas conexiones porque al dividirnos a los seres humanos como una raza superior, podemos considerar el agua, el árbol y el pájaro como un recurso. De esta manera, incluso nos consideramos a nosotrxs mismxs como recursos de trabajo; de esta forma, también nos pensamos, desde el diseño hegemónico, como quienes tenemos la razón y el conocimiento para diseñar la vida de otros. Como dice Patricio Guerrero Arias (2018), Descartes al decir «pienso, luego existo» encuentra la razón del ego y del individualismo, que es un pilar para capitalizar la vida desde la arrogancia del racionalismo que nos sostiene como condición de humanidad, ya que es esta condición la que nos diferencia de otras entidades biológicas. La misma condición que en el colonialismo histórico (Quijano 1998) diferenció a los colonizadores de los salvajes del África y el Abya Yala.

Aunque en este artículo no amplío la visión de la Chakana del Corazonar, ya que quise dejar aquí plasmado los lugares que he reconocido desde mi experiencia vivida y vívida, me encuentro una y otra vez en las palabras de Patricio Guerrero Arias (2018), desde la revitalización de los cuatro Saywas, las fuerzas cósmicas de la existencia. El poder Munay, que es el que corresponde a la afectividad, me resuena porque es la fuerza transformadora y el encuentro desde la ternura (Guerrero Arias 2018). Indudablemente, ya sea desde el Munay, la biodanza o Metta del budismo, estamos hablando desde un mismo lenguaje: el de la ternura en el corazón.

Desaprender lo aprendido⁶

Cuando hablo de afectos, no hago referencia ni a un concepto ni a una categoría teórica, como lo dice Guerrero Arias (2018) sobre el *corazonar*. No pretendo convertir a la afectividad en una categoría teórica para que pueda caber en el diseño hegemónico. Esto ya se ha hecho antes. Los afectos desde el diseño profesional y hegemónico se han mercantilizado para su uso, han sido considerados como una herramienta para diseñar objetos, servicios, productos y experiencias. En el libro en español más relevante por su compilado que se ha escrito: *Afectividad y diseño* (Ortiz Nicolás 2017), se dice: «La consideración de la afectividad en el proceso de diseño debe realizarse desde el inicio como uno de los fines del proyecto y no como un resultado accidental». En ese sentido, yo no pretendo involucrar la afectividad como un fin en los proyectos de diseño hegemónico.

Los afectos para mí son el medio para conectar con la vida y con otros y otras. Como dice Rolando Toro (Activa 2015), la ética sucede en la afectividad porque cuando conectamos con ese otro ser, sea diseñador, comunidad, río, piedra o palma, puedo sentir su condición vivida. Desde allí puedo conectar con sus emociones y sufrimiento. La afectividad me permite entonces también ser consciente de la existencia biológica del nervio vago, un nervio que conecta el corazón con el cerebro. «Teniendo en cuenta que el amor es conexión, tendrías que saber que tu nervio vago es un instrumento biológico que asiste y coordina tus experiencias de amor» (Fredrickson 2013). Como dice mi maestra de biodanza, Milena Cañón: es importante también ejercitar el músculo del corazón. Y esto se hace con conexión.

El amor es conexión (Dorji Damdul 2019). En Kalamisoo las mujeres decían constantemente; «Aquí todo lo hacemos juntas». En Usuy, permanecer juntas es una revolución; una revolución que se construye a través de una comunidad de afectos. Desde la mirada de la política feminista, los afectos y las emociones tienen un intenso papel político para la transformación y el cambio social. Es a través de las pasiones y deseos en conjunto que se sostienen y se motivan los compromisos sociales (Boler 1999; Braidotti 2000; Pedwell y Withehead 2012; Ahmed 2015, citado en Solana y Vacarezza 2020; Freire 2015). En ese sentido, no hablo de afectos

femeninos desde la construcción colonial de la mujer afectiva, sino de afectos feministas. Así, pues, los afectos son también una apuesta política.

Los afectos son esenciales para el caminar descolonial y los diseños otros porque constituyen generar conexiones. Desde trabajos como el de Diana Albarrán González (2020) se puede visualizar cómo la dimensión afectiva es esencial para diseñar con otrxs desde el buen vivir. Si la colonialidad es intersubjetiva, la descolonialidad también lo es. Nace del diálogo entre mundos, y el dialogar requiere conexión y afectividad. Considero como un eje fundamental para la descolonización la creación de vínculos afectivos genuinos y sinceros, como pares que no construyen equipos de trabajo, sino como comunidades de afectos⁷; los cuales son análogos a los vínculos políticos entre feministas (Solana y Vacarezza 2020).

Además, los nombro *afectos* porque en realidad desde el diseño se han planteado metodologías que hacen énfasis en prácticas como empatizar o entender al otro, o incluso en ponerse en los zapatos del otro; pero si el caminar es desde la descolonización, este tendría que ser un espacio mucho más fluido, sin hacer de la interacción humana una transacción bancaria (Freire 2015).

La descolonización del diseño implica transformar la práctica en una que sea transversal a la vida, a los procesos y a las personas que forman parte de las experiencias de cambio social. Tal vez sea relevante considerar que si bien cuando se diseña diseñamos la vida de otrxs, es necesario aprender a tejer juntxs el diseño de la vida; y la juntanza está travesada por la afectividad. Desde esta perspectiva, es necesario pensar el diseño no solo en términos de creación de productos y/o servicios, sino, también, como una práctica que genera comunidad y que se entreteje a través de procesos humanos, del compartir conocimientos, saberes y de la búsqueda de autonomía. Tejer una comunidad de afectos es esencial para diseñar la vida con otrxs. Y en ese sentir, «reivindicar los sentimientos feministas es un acto teórico y político crucial» (Solana y Vacarezza 2020, 10).

Encuentro gran relación entre lo que propongo como *comunidad de afectos* y lo que algunas feministas llaman las

redes afectivas desde la anarquía relacional (Vasallo 2015), y la reivindicación de los sentimientos feministas desde una apuesta epistemológica y política (Cabnal 2016; Favela 2014; Solana y Vacarezza 2020; Varea y Zaragocin 2017). La comunidad de afectos no se teje siendo empática con la otra, ni poniéndose en los zapatos de las mujeres de Kalamissoo. Una comunidad de afectos se crea cuando se da escucha a la intuición y a esas corazonadas académicas que me llevaron a Senegal.

Por más que intente poner en palabras y marcos teóricos este texto para poder cumplir con los requerimientos de esta revista académica, los afectos no se encuentran en la teoría decolonial. Los afectos están en la calle y en el danzar del día a día con quienes están cerca y con quienes desconocemos. En la práctica budista Metta, por ejemplo, aunque leemos y de esa manera podemos razonar con el corazón (Guerrero Arias 2018), la práctica realmente más importante es la meditación Metta y cómo esta tiene sentido y sentir en el día a día. Este texto es entonces una invitación a mirar a los ojos y a diseñar desde la conexión.

Conclusiones

No creo que se pueda terminar un artículo sobre los afectos, pero lo que sí espero haber hecho es abrir un trecho entre marcos teóricos, marcos relacionales y saberes otros. Esto se trata de un llamado a permitirse ser y estar en los espacios y con quienes construimos formas de vidas otras y diseños otros. Un llamado a recordar que el cambio también se puede crear desde la ternura y la conexión.

Por otro lado, considero que quienes nos nombramos desde la descolonización, estamos por el caminar otro y/o los diseños otros, no tendríamos por qué seguir viviendo en las dicotomías propias de la colonialidad del ser. Me refiero a tener que ser unxs cuando compartimos cotidianidades y ser otrxs cuando escribimos un artículo académico. La revolución y descolonización tendrá que llegar más allá de los espacios propios del «pensamiento», si no, ¿a qué estamos jugando? La revolución, como dice Gudynas (2019, 421), es una «experiencia del desorden y la recreación se nutre tanto de ideas racionales [...] como también de experiencias afectivas, artísticas, espirituales y mágicas, [...] [esta transformación] es colectiva y requiere una transformación personal, particularmente en la recuperación del valor de la vida».

Por otro lado, los afectos necesitan reflexión crítica, la ética y la transformación afectiva no nace solo de buenas intenciones (Illich 1968). Mi llamado no es desde el amor romántico, no se trata de romantizar la afectividad ni a las comunidades que viven día a día más cerca de los afectos. Por ello, para mí es esencial construir lugares otros donde se pueda escribir sobre el compartir mango con las mujeres de Kalamissoo para razonar con el corazón y poetizar la teoría, como dice Patricio Guerrero Arias (2018).

Agradecimientos

Gracias a quienes me abrieron su casa y taller en Usuy, Senegal: Inma, Jordi, Aicha, Gloria y Nafy. A Milena y Sandra por haberme invitado a biodanzar desde noviembre del 2019, y a todxs mis compañerxs danzantes porque me han regalado vida con cada danza. Al Instituto Budadharmá que abre espacios laicos para aprender a vivir mejor desde la interdependencia y la impermanencia.

REFERENCIAS

- Albarrán González, Diana. *Towards a Buen Vivir-centric Design: Decolonising Artisanal Design with Mayan Weavers from the Highlands of Chiapas, Mexico*. Auckland: Auckland University of Technology, 2020.
- Activa, Biodanza. 2015. *Rolando Toro - Creador de la Biodanza*. Último acceso: 4 de febrero de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=kaBVe2PexUM>.
- Cabnal, Lorena. 2016. Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala. Último acceso: 24 de octubre de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKil&feature=emb_title.
- Cornejo, Inés, y Mario Rufer. *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. Buenos Aires: Clacso, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm01vr>
- D' Emilia, Dani, y Daniel B. Chavez. 2015. *Ternura Radical* es. Último acceso: 7 de febrero de 2022. <https://danidemilia.com/2015/08/12/manifiesto-de-la-ternura-radical/>.
- Dorji Damdul, Gueshe. «32. Budismo: compasión basada en la sabiduría.» En *Pluriverso. Un Diccionario del Posdesarrollo*, de Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta. Barcelona: Icaria Antrazyt, 2019.
- Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2007.
- Escobar, Arturo. *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2016.
- Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula, 2014.
- Favela, Mariana. «Ontologías de la diversidad.» En *Más allá del feminismo: caminos para andar*, de Mágara (coordinadora) Millán. México: Edición Red de Feminismos Descoloniales en coedición con Gizella Garciarena Hugyecz, 2014.
- Fernandez-Silva, Claudia, Ángela María Echeverri Jaramillo, y Sandra Marcela Vélez Granda. «El Diseño Afectivo, Placentero y Emocional Redefinido para América Latina.» En *Memorias académicas del 17 Festival Internacional de la Imagen, de Gómez Alzate Adriana, León Grisales, G. Mauricio Adolfo, Mejía y Felipe César Londoño*. Manizales: Universidad de Caldas, 2018.
- Fredrickson, Barbara. *Love 2.0. Finding Happiness and Health in Moments of Connection*. Nueva York: Hudson Street, 2013.
- Freire, Paulo. *Diccionario Paulo Freire*. Editado por Euclides Redin, Danilo R. Streck y Jaime José Zitkoski. Lima: CEAAL, 2015.
- Gudynas, Eduardo. «94. Revolución.» En *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*, de Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto (coords.) Acosta, 420-423. Barcelona: Icaria Antrazyt, 2019.
- Guerrero Arias, Patricio. *La chakana del corazonar*. Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana, 2018.
- Haverkamp, Michael. *Synesthetic Design. Handbook for a Multisensory Approach*. Germany: Birkhäuser, 2013. <https://doi.org/10.1515/9783034611688>
- Henepola Gunaratana, Bhante. *El cultivo del amor incondicional, la práctica de metta*. Barcelona: Kairós, 2017.
- Illich, Ivan. «Al diablo con las buenas intenciones». Conference on InterAmerican Student Projects. Cuernavaca, México, 1968.
- Ibarra, Maria Cristina. «Aproximaciones a un dise o participativo sentipensante: correspondencias con un colectivo de residentes en Rio de Janeiro». FII19 - PDC. Manizales: Full Papers / Proceedings. 93-103, 2020.
- Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera: Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas, 2013.
- Macleod, Morna, y Natalia De Marinis. *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*. Ciudad de México, Bogotá: Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2019.
- Mignolo, Walter D. *Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Editado por Francisco Carballo y Luis Alfonso Herrera Robles. Barcelona: CIDOB y UACJ, 2015.
- Mignolo, Walter, y Francisco Carballo. *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo con Walter Mignolo*. Ediciones del Signo, 2014.
- Norman Kiem, Matthew. *The Coloniality of Design*. Sídney: Western Sydney University, 2017.
- Ortiz Nicolás, Juan Carlos (ed.). *Afectividad y diseño*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Quijano, Anibal. *Colonialidad del poder, cultura, y conocimiento en América Latina*. Ecuador: Ecuador Debate, 1998.
- Ruiz Trejo, Marisa G. *Descolonizar y Despatriarcalizar las Ciencias Sociales, la memoria y la vida en Chiapas, Centroamérica y el Caribe*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, 2020.
- Solana, Mariela, y Nayla Luz Vacarezza. «Sentimientos feministas.» *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis e72445, 2020. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445>
- Toro, Rolando. *Afetividade. Apostila da escola de formação. International Biocentric Foundation*. São Paulo: Editora Olavobrás, 2002.
- Toro, Rolando. 2010. El cambio es afectivo/ Rolando Toro. Último acceso: 22 de febrero de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=19hAwFuowl>.
- Varea, S., & Zaragocin, S. *Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales*. Cuenca: Pydlos Ediciones Universidad de Cuenca, 2017
- Vasallo, Brigitte. *Redes afectivas y revoluciones*. España: Editorial Pensaré Cartoneras, 2015.
- Zaragoza, Juan Manuel, y Javier Moscoso. Octubre. «Comunidades emocionales y cambio social». *Revista de Estudios Sociales* (2017) [En línea], 62. <https://doi.org/10.7440/res62.2017.01>

NOTAS

- 1 Para conocer más sobre Dexde y Kalamisoo, puede visitarse este enlace: <https://dexde.org/>
- 2 Como respuesta a mi par evaluador anónimo: considero necesario el uso del lenguaje inclusivo en un artículo donde me paro desde la descolonización. De esta manera, lo verán en palabras como otrx, nosotrxs, diseñadorxs, y académicxs; si esperamos diseñar un mundo en donde quepan muchos mundos, como dicen lxs zapatistas, necesitamos replantear nuestros modos de nombrar «el mundo», el cual incluso no nos necesita para existir.
- 3 A pesar de que mi intención era principalmente hacer observación participante desde la horizontalidad, es innegable que el mal llamado trabajo de campo obliga epistemológica y ontológicamente a esperar obtener cierta información para un posterior análisis de datos (Cornejo y Rufer 2020).
- 4 Al escribir este texto me percaté de que esta es la forma como siempre he nombrado a estos hombres y que nunca le he dicho «pensadora» a una mujer del mundo académico.
- 5 Para Nelson Maldonado, el término *damné* se relaciona etimológicamente con «donner», que significa «dar». El *damné* es entonces quien no puede dar porque ya ha sido despodado de lo que tiene (Maldonado 2008, en Guerrero Arias 2018).
- 6 Respecto de esta noción de desaprender lo aprendido, puede leerse a Mignolo y Carballo (2014).
- 7 Desde los feminismos y las ciencias sociales se han utilizado también términos como redes afectivas (Vasallo 2015), comunidades emocionales (Macleod y De Marinis 2019) y comunidades de afectos; este último se nombra en múltiples trabajos de feminismos decoloniales (Favela 2014).